

Ensayo General y estreno de LOS BUENOS MOZOS en
Madrid.

La Época

20/XII

99

INFORMACIÓN TEATRAL

«Los buenos mozos».

Esta tarde se ha celebrado en Apolo el ensayo general del sainete *Los buenos mozos*, que mañana se estrena, original, el libro de los Sres. López Silva y Fernández Shaw, música del insigne maestro Chapí.

La impresión que la obra ha producido á cuantas personas han escuchado el ensayo general ha sido excelente, y puede asegurarse que será uno de los grandes éxitos de la temporada.

El libro tiene muchísima gracia, y los personajes que en la acción intervienen están arrancados del natural.

La falta absoluta de tiempo y de espacio me obliga á ser breve, por lo que me limitaré á dar una reseña somera de *Los buenos mozos*.

Consta la obra de cinco cuadros. El primero pasa en el merendero conocido por *La Sevillana*, situado en la Fuente del Berro. Para este cuadro ha pintado una preciosa decoración el escenógrafo Sr. Fernández.

El cuadro segundo es la puerta de un taller de planchadora en la calle del Calvario; el tercero el merendero de Lázaro; el cuarto es un cuadro de paso, y el último una calle de noche.

Los principales personajes son: Carmela (señorita Pretel), *Paco Arias* (Sr. Fernández), *El Milano* (señor Soler), y *Pico de oro* (Sr. Carreras).

La partitura tiene varios números de música preciosos, entre ellos el primero, que es una polka, que toca un piano de manubrio, combinado con la orquesta. Hay también un intermedio musical, con que principia el cuadro quinto, que es un prodigio de frescura é instrumentación.

El número mejor de la obra, y quizás de los más hermosos que ha compuesto el maestro Chapí, es el dúo final entre Carmela y Paco Arias.

Sentimiento, pasión, dulzura, todo cuanto los personajes sienten y expresan, describe la orquesta con melodías encantadoras y con acentos de pasión que parecen arrancados del alma.

Al terminar este número los aplausos y los bravos resonaron con estrépito en el teatro, siendo el maestro Chapí ovacionado, como lo será, de fijo, mañana por el público.

Anselmo Fernández está admirable en su papel de chalán, guapo y valiente, y muy bien Carreras, Soler, Carrión y Ontiveros.

La Pretel alcanzará un triunfo legítimo porque ha estudiado con cariño el papel, identificándose con el personaje que representa.

De antemano doy la enhorabuena más cordial á autores y actores.

EDUARDO MONTESINOS.

39

ff Nacional

22/10/99

LOS ESTRENOS

APOLO

Los buenos mozos.

Los iniciados en los secretos de telón adentro aseguraban antes del estreno de *Los buenos mozos* que esta obra era *Don Juan Tenorio* en chulo moderno, y no puede negarse que sus autores han utilizado esta vez, en su esencia, los elementos que constituyen el tipo presentado cien veces en escena por los corruptores de la inmortal creación de Tirso, y en el cuadro primero, no ya sólo elementos esenciales, sino detalles de acción semejantes a los empleados primero por Dumas y después por Zorrilla.

Esto último me excusa, en cierto modo, de demostrar que no es censurable el que se acuda una vez más a las fuentes donde tantos autores han acudido antes, y mucho menos si existe el laudable propósito de amoldar un tipo, que es de todos los tiempos y de raza muy española, a las condiciones de la vida moderna, dentro de una esfera social determinada.

No es, pues, a mi juicio, el asunto el culpable de que la obra estrenada anoche en Apolo no fuese del agrado del público. Este vió que el sainete, comedia lírica, ó lo que sea *Los buenos mozos*, era mala como obra de arte por lo que atañe al mecanismo de la acción, la verosimilitud de personajes y situaciones y el interés del argumento; lo vió el público cuando ya se había *tragado* dos cuadros, de los cinco en que está dividida la obra y, con ellos, la escena de la apuesta, que es la que reveló a los perspicaces que *Los buenos mozos* se parecía al *Tenorio*.

Por lo demás, el asunto puede condensarse en los siguientes versos, que pudiera haber metido el señor Fernández en la escena que tiene con la característica en el último cuadro:

«Empezó por una apuesta;
siguió por un devaneo;
engendró, luego, un desco
y hoy me abrasa el corazón.»

El diálogo de *Los buenos mozos*, aparte algunas frases de mal gusto (á las que el señor López Silva se muestra tan aficionado como su colaborador á inspirarse en obras inmortales para planear sus sainetes), el diálogo, repito, es lo mejor que tiene la obra,

especialmente en las escenas en verso, que son las más.

Para esta equivocación de los aplaudidos autores de *La revoltosa* ha escrito el señor Chapí una partitura que es un primor de originalidad, inspiración y gracia. Casi siempre acierta el primero de nuestros compositores contemporáneos; pero anoche cualquier mediano inteligente debió de notar que el maestro ha trabajado con singular carifio en el adorno musical de *Los buenos mozos*; el preludio, que termina sin que se entere el público, el terceto, el nocturno (éste bastaría para acreditar a un compositor) y el dúo, son modelo, en su género, de percepción artística, sentimiento y factura.

El señor Chapí no quiso repetir ningún número ni agradeció los aplausos, ni por certésia siquiera volvió la cabeza para saludar al público, que le tributaba una ovación. Sentía ya clavada en el alma esa espina que tanto duele a los autores que asisten al fracase de su obra; veía hundirse en un momento todas las esperanzas nacidas durante una labor realizada con entusiasmo, y... en fin, el temperamento no se domina fácilmente.

En la interpretación se distinguió Anselmo Fernández, y en el dúo con éste la señorita Pretel. Esta apreciable artista no estuvo en lo demás tan acertada como otras veces.

El señor Carreras hizo reir bastante en la primera mitad de la obra; después, sus genuflexiones y balanceos de cómic dislocado no produjeron el efecto de costumbre. El señor Soler, más que un buen mozo, parecía un escribano rural, de luto. ¡Jesús, qué cosa más fúnebre! Los demás actores tuvieron que hacer embolados.

Angulo EL MALO.

La Época

Teatro de Apolo

LOS BUENOS MOZOS, sainete lírico en prosa y verso, letra de los Sres. López Silva y Fernández Shaw, música del maestro Juan.

Don Juan Tenorio no sólo ha subido á los palacios y bajado á las cabañas; también triunfa y gallea en tabernas y merenderos. Comprendiéndolo así los señores López Silva y Fernández Shaw han vestido al heroe legendario de desbravador de caballos, y nos le han presentado en el teatro de Apolo, gallardo y calavera, y redimido al cabo por el amor ardiente de una planchadora sensible.

En el sainete de los dos distinguidos escritores, que tantos triunfos han alcanzado juntos, entra por mucho el elemento patético y hasta en ocasiones apunta lo trágico. Sin duda por esto, el público, que por lo visto se va cansando un poco de los «sainetes para llorar», se mostró anoche severo y hasta un poco hostil con autores á quienes tantas veces ha aplaudido con entusiasmo.

40

El maestro Chapí ha escrito para *Los buenos mo-*
zos tres ó cuatro números muy lindos, y Amalio
Fernández ha pintado cuatro decoraciones de mucho
efecto.

En la ejecución hubo de todo. La Srta. Pretel cantó
con mucho brío y dijo su papel con romántica ternu-
ra unas veces y con trágica fiereza otras. El Sr. Carre-
ras obtuvo aplausos en un *mutis*, al que dió mucho
relieve accionando con los pies, y el Sr. Soler se trajo
un juego de ojos que partía los corazones. Anselmo
Fernández se hizo aplaudir en una larga relación en
romance y cantando con la Srta. Pretel.—Z.

El Día

Teatro de Apolo

LOS BUENOS MOZOS

... Y volvieron, no las obscuras golondrinas,
porque éstas revolotean todas las noches á lo lar-
go y á lo ancho de las calles principales de Ma-
drid, sino los chulos trágico-cómico-sentimen-
tales.

Pero esta vez ne traen ropaje de golfos: han
obtenido un ascenso en su categoría.

El público no tuvo por conveniente autorizar
la *metamorfosis* y el sainete, ó lo que sea, de los
Sres. López Silva y Fernández Shaw, con música
de Chapí, rodó por tierra como, según cuentan
las crónicas, rodara en otro tiempo el conde de
Benavente.

¿Es mala ó *impasable* la obra estrenada anoche
con el título de *Los buenos mozos*, en el teatro de
Apolo?

Les diré á ustedes...

Si los autores se equivocaron al intentar, para
las próximas fiestas de Navidad, una versión nue-
va de aquella célebre comedia, titulada *Todo lo
vence el amor* ó *Julietta de la Plancha*; si Chapí de-
rrochó su inspiración musical logrando aplausos
que conjuraron la tempestad en varias ocasiones;
si el pintor Amalio exhibió, entre otros, una mag-
nífica decoración que representa los renombra-
dos Viveros: si los actores, y muy especialmente
Matilde Pretel y Carreras, trabajaron con fe y
acierto... y á pesar de todo el éxito no correspon-
dió á las esperanzas y augurios preliminares, po-
drá deducirse en conclusión, que es preciso pres-
cindir de la *chulería andante*, que no pasa aun
cuando tenga padrinos de tanta autoridad y re-
nombre como lo son los distinguidos y eximios
autores de *Los buenos mozos*.

Digamos, pues, como en el acto tercero de
Traviata: «*Piu tardi la rivincita.*»

Miss-Teriosa.

TEATRO DE APOLO

Los carteles que anunciaban para anoche el estreno de *Los buenos mozos*, declaraban que era este sainete original de los Sres. Lopez Silva y Fernandez Shaw, con música del maestro Chapí.

Con decir esto, queda tambien dicho que todas las localidades del teatro estaban ocupadas para presenciar el estreno.

No correspondió el éxito á las grandes esperanzas que los nombres de los tres referidos autores habian despertado en el público. Este juzgó la obra lánguida y pesada, sin embargo de aplaudirse en repetidas ocasiones á los libretistas y al compositor, así como á la Pretel, á Fernandez y á Carreras.

De estas observaciones se desprende lógicamente que el sainete tiene mucho aprovechable. Y si por otra parte se considera que su representacion duró más de hora y media, cabe suponer, y aún esperar, que podando con mano dura é inteligente la obra, y dejándola reducida á límites más cortos, llegaría á oirse toda ella con gusto y hasta con aplauso durante muchas noches.—A. P.

Desde la platea

Apolo

Los buenos mozos es el título del sainete lírico que anoche se estrenó en este teatro. El justo renombre de sus autores López Silva, Fernández Shaw y el maestro Chapí, era causa de que se esperase con verdadera expectación este estreno y de que todo el mundo le augurase un éxito franco como los que tantas veces ha recibido en sus empeños la razón social arriba indicada.

Desgraciadamente esas predicciones no se han realizado por esta vez.

La Correspondencia Militar

"LOS BUENOS MOZOS"

EN APOLO

El público, dicho sea en honor de la verdad, estaba dispuesto para aplaudir y regocijarse con el sainete lírico *Los buenos mozos*, nueva producción de los Sres. López Silva, Fernández Shaw y Chapí; pero á pesar de esto, de las dos soberbias decoraciones que se estrenaron y de los desesperantes esfuerzos de los artistas para salvar la obra, ésta fracasó, si fracaso se llama el que no se proclame el nombre de los autores pública y solemnemente por las protestas más ó menos ruidosas del público.

¿Por qué fracasaron *Los buenos mozos*?

Literariamente la obra es inmejorable, aparte algunos chistes, muy pocos, de subido color, que parecieron más crudos por lo mismo que la obra no llegó á entrar á los *morenos*.

Algunas escenas del nuevo sainete son esculturales en cuanto á la forma, y en este número pueden contarse, la primera, entre Paco y Carmela y el parlamento de Pico de Oro—tipo que desempeñó á perfección el Sr. Carreras,—quien consiguió levantar la obra, que se iba derechita al foso al llegar á la mitad de la representación.

El fracaso consistió en la falta de asunto, en que el poco que tienen *Los buenos mozos* está demasiado manoseado, y en que hay que reconocer que el público está harto de chulos y desea cosas nuevas, algo fuera del ambiente de las tabernas, del taller, del obrador y del arroyo.

Además, no hay más que un tipo bien caracterizado: el de la planchadora, porque á Carreras (Pico de Oro) se le presenta primero como un *es eta* de la clase baja y después resulta una persona decente y un bravo de verdad; á Lorenzo el Milano (Sr. Soler) como un mozo de pelo en pecho y luego resulta una gallina, y así sucesivamente. Solamente, como ya hemos dicho, el tipo de Carmela y el de Paco se mantienen con vigor desde que se alza el talón hasta que cae.

A ciertas alternativas en el carácter de los personajes y al hecho de haber comenzado la acción en el tercer cuadro, se debió el fracaso de la obra, fracaso del que se desquitarán seguramente muy pronto los populares autores de *La Revoltosa*.

La música del maestro Chapí es agradable; pero no se halla á la altura del autor del que ha escrito la partitura de *La cara de Dios*.

Se aplaudió, sin embargo el nocturno por su delicadeza y el dúo del cuadro final.

El cuadro del taller de planchado es precioso, y la decoración del *restaurant* de Los Viveros de *primitivo cartello*. ¡Bien por Amalio!

La empresa de Apolo, como de costumbre, no ha perdonado gasto ni sacrificio para poner la obra con propiedad.

El sainete no fué del gusto del público. Hay que decirlo así cumpliendo deberes de cronista por mucho que sea el respeto que la anterior labor literaria de los autores merece, y hay que decirlo acaso con esa crudeza por ese mismo respeto.

Una equivocación cua quiera la tiene y á maestros de tan justo renombre no puede molestarles nunca que se les diga la verdad desnuda.

Claro está, que así en diálogo como en las situaciones y como en la música, hay mucho digno de aplauso por su mérito,

como es natural, tratándose de los tres co laboradores de *Los buenos mozos*.

Pero esos méritos de detalle no pueden dar al conjunto las condiciones de una obra teatral como todo el mundo esperaba, fundando esa esperanza en las bellísimas producciones que López Silva y Fernández Shaw y no hay que decir el maestro Chapí nos habían dado á conocer.

Además el género demasiado serio, casi trágico de esta obra no encaja en el teatro de Apolo. Es preciso convencerse de ello y nosotros podríamos en confirmación de este aserto estampar aquí nombres de verdaderas eminencias que por no tener ese aserto en cuenta han fracasado en aquel escenario con obras ciertamente superiores á esta á que nos referimos.

La compañía de Apolo hizo cuanto estuvo en su mano para lograr el éxito, y justo es dedicar á toda ella un aplauso y otro á la empresa que anoche mostró como tantas otras veces que no perdona medios ni repara en gastos para agradar al público.

La de anoche es una pequeña contrariedad de la que bien pronto han de verse indemnizados los distinguidísimos autores de *Los buenos mozos* y los inteligentes y emprendidos empresarios del simpático teatro de la calle de Alcalá, al cual el público si gue con razon favoreciendo decididamente.

42



A POLO

Los buenos mozos, sainete lírico, en un acto y cinco cuadros, original de los Sres. López Silva y Fernández-Shaw, música del maestro Chapí.

Ni la gracia y viveza del diálogo, ni las bien buscadas situaciones cómicas, ni la partitura, digna en verdad, de mejor acogida, ni la interpretación esmeradísima, ni el decorado vistoso... nada, en fin, hizo modificar al público la actitud guerrera en que se colocó desde el momento de ver salir a escena el primer «buen mozo», actitud que no sufrió cambio alguno durante toda la representación.

El libro, como antes queda dicho, tiene el *sic* especial, que llevan todas las obras de López Silva y Fernández-Shaw, un chispeante diálogo, un colorido, un interés que no decae durante la hora larga que dura su representación, y que seguros estamos, á tener lugar su acción entre otra clase de gente, no del *bronce*, hubiera proporcionado un entusiasmo triunfo más que añadir á la brillante y larga serie con que cuentan sus autores.

La partitura que ha hecho el maestro Chapí, tiene números que le hubieran valido grandes aplausos, á no hallarse el público tan mal impresionado, muestra de ello son, el duo, magistralmente cantado por Matilde Prétel y Anselmo Fernández, lleno todo él de una pasión, de una fuerza, que es sin disputa uno de los números más inspirados que han salido de tan ilustre pluma; el nocturno, modelo de delicadeza, el preludio, toda la partitura, para acabar, es digna de Chapí y con esto todo queda dicho.

La interpretación, como siempre, en este teatro, acertadísima, estando á cargo de Matilde Prétel, que en toda la obra y especialmente en el duo lució sus notables condiciones artísticas y su hermosa voz, de la señora Vidal, y de Anselmo Fernández, Soler, Carreras, Ontiveros y Ruesga.

Las decoraciones, de Amalio, de mucho efecto, sobresaliendo la que figura los Viveros de noche.

Demostrado queda que el público quiere *género chico* y no *género chulo*, que hasta ahora eran considerados, por la fuerza de la costumbre, como sinónimos. Cuando el estreno de *El último chulo* todos vieron en dicho título la redención del asendereado género chico. Tiempo es ya de que se deje descansar á los *flamencos*, que bastante han actuado, y á otros derroteros, que teniendo el talento artístico y la práctica de López Silva y Fernández Shaw, no es difícil augurarles próximos y merecidos éxitos.

Mosen Roman.

Carreras estuvo superior.

Muy bien Anselmo Fernández que, sin des-
plantes y exageraciones, hizo un guapo de ver-
dad, y así se lo demostró el público con sus
aplausos.

Muy acertada cantando y declamando la Pre-
tel, y cumpliendo bien, como siempre, Soler, la
Vidal, Ruesga, Ontiveros y Carrión.

Felisa Torres, en su papel mudo, muy guapa.

M.

APOLO

Los buenos mozos, sainete lirico original de los
señores López Silva, Fernández Shaw y Chapí.

El público que, literalmente, ocupaba ano-
che todo el teatro de la calle de Alcalá, era
el de las noches de éxito; toda la república
de las letras con lo más granadito de su aris-
tocracia había acudido a aplaudir á los seño-
res López Silva, Fernández Shaw y Chapí,
y, sin embargo, la obra no obtuvo, ni con
mucho, los aplausos que tan legítimamente
han conquistado otras hermanas suyas como
Las bravías y *La Revoltosa*.

En *Los buenos mozos* se exagera la nota
sentimental que de algún tiempo á esta par-
te tiende á convertir al aprendiz de carpin-
tero en trovador provenzal y á la oficiala de
modista en altiva y sentimental castellana.

El público está hastiado de que le sirvan
siempre el mismo manjar con igual salsa é
idénticos aperitivos; protesta contra el ab-
surdó de un tratante en caballos que siente
con más exquisitez que Becquer y habla con
más fuego que Espronceda; le disgusta el
gracioso de rigor que sustituye el ingenio
con los *timos* chocarreros é insulsos, y com-
prende con claridad lo inoportuno de ciertos
arranques dramáticos con acentos de alarido,
y lo falso de algunos apasionamientos repen-
tinos con místicas sublimidades, propias de
un novelesco melodrama.

Si los autores no se preocupan algo más
de tomar el pulso á la opinión y al gusto de
su época, el fracaso de anoche no será el úl-
timo que presenciemos.

Para el maestro Chapí fueron los pocos
aplausos que ayer resonaron en Apolo; la
polka con que empieza el sainete y el duo
final, fueron del agrado del público; por más
que pueda aplicárseles lo que decimos del
libro: son la *polkita* y el *gran duo* de siem-
pre.

Amalio Fernández ha pintado unas precio-
sas decoraciones. La primera, especialmen-
te (una vista de los viveros) es modelo de
género.

La ejecución fué, sin duda, lo mejor. La Pretel, Soler, Ontiveros, Carrión, y sobre todo Carreras, habían estudiado y cuidado los papeles.

El último fué con justicia ovacionado en una preciosa relación, que es, indudablemente, lo mejor de la obra, literariamente hablando.

Esperemos, pues, el desquite de los señores López Silva y Fernández Shaw.

Anoche les dijo el público que es preciso buscar otros caminos para llegar al éxito, y si ellos le buscan, es seguro que le encontrarán.—ENE.

El Herald

LOS ESTIRENOS

LOS BUENOS MOZOS

Mucha expectación había despertado en los círculos literarios el estreno de *Los buenos mozos*, anunciado para anoche.

Como sucede siempre que una obra trae ruido, de antemano sabía todo el mundo que la obra era de López Silva y Fernández Shaw; que de la partitura era autor el maestro Chapí, y que el decorado se debía al pincel de Amalio.

En escenarios, tertulias de cafés y en otros muchos sitios, amigos officiosos de los autores y de la Empresa propalaban desde hace tiempo las excelencias de la nueva producción de tan celebrados autores.

—Es superior á *Las bravías* y á *La revoltosa*—decían unos.

—Es lo mejor que se ha hecho en Apolo—añadían otros, excediéndose en sus juicios.

Con todo lo cual se había formado atmósfera tal de éxito, que ocurrió lo que suele ocurrir en muchos casos de la vida: que el espectador, al levantarse el telón y tomar asiento en su localidad, lo hacía en la creencia de habérselas con una obra modelo en su género y dechado de bellezas.

Lo apuntado, que es rigurosamente exacto, perjudicó, y no poco, á los autores de *Los buenos mozos*, como perjudica siempre en casos análogos.

El cuadro primero se escuchó con sumo agrado; el público comentaba la analogía de aquella situación con la escena de la apuesta en la hostería del Laurel del drama de Zorrilla.

En *Los buenos mozos*, Don Juan es un desbravador de potros; Don Luis, un buen mozo de oficio, sin ídem conocido, y Doña Inés, una planchadora de la calle del Calvario.

A la puerta del merendero de la Sevillana se concierta la apuesta, tras de una bonita sinfonía del maestro Chapí, en que aparecen hábilmente enlazadas las notas de un *schottis* muy chulo, lanzadas por un organillo, con las de la orquesta.

44

La obra caminó por buenos derroteros hasta el final del tercer cuadro, que se desarrolla en los Viveros, preciosamente presentados por Amalia.

Una frase que los autores ponen en labios de la planchadora, y que al público se le antojó excesivamente dramática, fué bastoneada.

Desde este instante comenzó á decaer el interés, y lo que en otras ocasiones se hubiese aplaudido, el nocturno y el dúo del último cuadro, por ejemplo, pasó casi inadvertido.

Cayó el telón, y se escucharon débiles aplausos.

Los inteligentes en la materia afirmaban que, limada la obra de ciertas frases de gusto dudoso para pronunciadas en un escenario y ante un público compuesto en su mayoría de señoras, y aligerada de algún peso, puede tener arreglo y vivir mucho tiempo en los carteles de Apolo.

En la ejecución se distinguieron la señorita Pretel y los Sres. Carreras, Fernández, Soler, Ontiveros y Carrión.

EL SEGUNDO APUNTE.

El Herald

24 / x II
99

Después del estreno.—La segunda y sucesivas representaciones de *Los buenos mozos*, en Apolo, ante público numerosísimo, sin prejuicio, han constituido un éxito grande para sus autores.

Bien es verdad que éstos, siguiendo las indicaciones de la crítica y del público, han introducido indispensables modificaciones en el libro.

Tanto el pintor, como los Sres. López Silva, Shaw y Chapí, son llamados á escena todas las veces.

45

CP Imparcial

22

XII

99

APOLLO.—*Los buenos mozos*, sainete lírico de López Silva, Fernández Shaw y el maestro Chapí.

La causa principal de que el sainete *Los buenos mozos* fuera recibido con manifiesto desagrado por el público, no es otra, á mi juicio, que el haber exagerado los autores la nota dramática. En otras obritas del mismo género—como *La chavala* y *La revoltosa*—se han mantenido López Silva y Fernández Shaw en más justos límites.

Los buenos mozos no es ya un sainete ligeramente sentimental, es casi casi la *tragedia chula*, á la usanza clásica, enfática y altisonante, en la que los dioses y los héroes se han transformado en gentes de pañuelo á la cabeza y chaqueta corta. Por muy convencional que sea todo en el teatro, no es posible convenir en que un tratante en caballos—como el mejor mozo de *Los buenos mozos*—y una oficiala de plancha lleguen á saber dónde les aprieta el coturno.

Por eso, la falsedad es el vicio de origen del sainete nuevo, y como consecuencia todo lo que en él ocurre inverosímil. A trozos, como no podía menos de ser, brillan la gracia y el donaire especiales del autor de *Los barrios bajos*, y el *savoir faire* de Fernández Shaw, pero la acción es lánguida y no interesa, y—también he de decirlo, porque el justo renombre de tan distinguidos literatos, y la antigua amistad, y la sincera estimación que les profesó me obligan á toda la verdad—ni aun en el diálogo han tenido tanta fortuna como en otras de sus obras. Hay frases tan crudas y chistes tan... verdes en este sainete, que se pasan también de lo convencional y de lo conveniente.

El libro arrastró á la música en la caída y ni el delicadísimo nocturno, ni el brioso é inspirado dúo del cuadro final—dos páginas que llevan la marca de fábrica, fecunda é inagotable, de Chapí—aunque fueron muy aplaudidos, lograron el éxito que de estar colocadas en situación y momento más adecuado habrían obtenido.

En la ejecución, Carreras se mantuvo á salvo de todo tropiezo y alcanzó un éxito puramente personal, y Anselmo Fernández defendió muy bien en la primera mitad su papel que pesa enormemente, y la Srta. Pretel hizo el suyo y cantó con aplauso. Soler consiguió no poco con salir adelante del personaje *guasón* que le estaba encomendado, y la Sra. Vidal y Ontiveros, Carrión y Ruesga despacharon las segundas partes con acierto.

Las decoraciones nuevas de Amalio honran la firma del eminente escenógrafo. Especialmente la vista del *restaurant* de los Viveros es de primer orden.

Desgraciadamente, ni con todos estos alamares y perifollos pudieron pasar *Los buenos mozos* por mozos buenos.

Pero, á buen seguro, que López Silva y Fernández Shaw, como de corazón se lo deseo, no tardarán en desquitarse con otros de la talla que les corresponde y útiles para el servicio escénico.

JOSÉ DE LASERNA.

El País

APOLO.—Con decir que la zarzuela *Los buenos mozos* estrenada anoche en este teatro, no fué del agrado del público, bastaría quizás, pero el cartel anunciaba el nombre de los autores y la razón teatral Capi-López, Silva-Fernández y Shaw, merece algo más.

Los buenos mozos, según nuestra humilde opinión, es una equivocación lamentable y sin entrar á señalar lunares, basta con decir que el público, sin dejar de apreciar bellezas de la versificación y frases felices, protestó desde el tercer cuadro, extrañando situaciones y tipos falsos, frases gruesas y caracteres sobrenaturales.

La música, sin ser digna del maestro ilustre que dirigía la orquesta, tiene dos números, el nocturno y el dúo, el primero, especialmente, correctamente instrumentados y originalísimos.

El maestro Chapi no quiso, á pesar de los aplausos del público, repetir el dúo. ¡No vale enfadarse, maestro!

Y como los autores de *Los buenos mozos* han ganado ya los entorchados y son unos «buenos mozos», seguramente se desquitarán pronto.

Es lo que sinceramente deseamos.

La interpretación esmeradísima.

Matilde Pretel, Anselmo Fernández, Carreras—que luchó como un héroe—y Carrión, fueron muy celebrados.

P.

La Correspondencia de España

LOS TEATROS

APOLO

LOS BUENOS MOZOS, sainete lírico en prosa, libro de los Sres. López Silva y Fernández Shaw, música del maestro Chapi.

No es el nuevo sainete de López Silva y Fernández Shaw mejor ni peor, si bien se mira, que otras obras de estos aplandidos autores.

Quizás, como estructura dramática, hay más obra en *Los buenos mozos* que en *La chavala*, por ejemplo; y en la acción, sobre todo en su primera mitad, más interés que en *Las bravías* ó *La revoltosa*.

La música que el maestro Chapi ha puesto en servicio del libro de *Los buenos mozos*, aunque no tuviera otra cosa—que tiene muchas más y todas buenas—que aquel precioso nocturno y aquel gran dúo, digno de figurar, no ya en una zarzuela grande sino en una ópera, pudiera con creces asegurar un éxito.

Las cinco decoraciones de Amalio, singularmente la de los Viveros, son otros tantos cuadros madrileños, admirablemente llevados á la escena.

Y de la interpretación que á sus papeles respectivos han dado las Sras. Pretel y Vidal, y los Sres. Carreras, Fernández, Soler y Ontiveros, sería injusto cuanto se dijera que no fuera en su elogio.

Y, sin embargo, lejos de ser un éxito el estreno de *Los buenos mozos*, ha sido un fracaso esta versión chulesca del Tenorio—pues eso viene á ser en el fondo y en la forma—representada anoche.

Consignar aquí otra cosa sería faltar á la verdad y engañar á los autores.

¿Cómo explicar el fracaso, reconociendo que el nuevo sainete reúne los mismos ó análogos elementos que en obras anteriores han dado el triunfo á López Silva, Fernández Shaw y Chapi?

A nuestro juicio, en esa analogía, en esa igualdad, en esa repetición de la misma nota, en el agotamiento forzoso de un género de obras, en las cuales se nos presentan los mismos tipos, hablando el mismo lenguaje, diciendo los mismos chistes y obligando en el mismo preciso momento al compositor á escribir el consabido dúo, venga ó no venga á pelo y esté ó no esté en en situación.

Parécenos que anoche el desagrado del público se manifestaba, más que contra la obra misma, contra el empeño en servirle siempre ese mismo manjar, aderezado con idéntica salsa, en la que además, con cierto ensañamiento, se había procurado atacar la sensibilidad del paladar recargando aquella de la pimienta del chiste fuerte, de la frase canallesca y de la imagen rayana en la pornografía.

Del hombre y la mujer del pueblo, que tienen—¡ya lo creo!—su corazoncito, como dijo muy bien el maestro Vega, hemos ido pasando a la golfa sentimental, al chulo épico, hasta desnaturalizar las pasiones y las ternuras de la gente de abajo y convertir el sainete en melodrama incoherente; y esto repetido una y otra vez, en la misma forma siempre, ha llegado a poner al público en un grado de saturación de chulería tragi-cómica en que ya no puede asimilarse una nueva dosis.

Así nos explicamos únicamente el fracaso de anoche, y así lo comprendemos. Si *Los buenos mozos* hubieran entrado en turno antes, el triunfo hubiera sido para este sainete; como si *La chavala* u otra de las obras aplaudidas de los mismos autores hubiesen llegado cuando el género comienza a agotarse—si es que ya no está agotado por completo,—su desgracia hubiera sido igual a la de *Los buenos mozos*.

Si mis queridos amigos Silva y Fernández Shaw, cuyo tropiezo—que para quien tanto vale no hay caída—siento tan de veras como si se tratase de cosa propia, miran serenamente lo sucedido, comprenderán la verdad—que a quien más vale y más se estima se debe clara y sin rodeos—de esto que les digo.

Su talento, su gracia, su conocimiento del teatro les llevarán seguramente a pronto y completo desquita.

El maestro Chapí no lo necesita. Para él fueron anoche los mayores aplausos, y ese prelude y ese duo, aun colocados donde están, son dos hermosas páginas más en el gran libro de su fama y de su crédito de compositor.

R. Blasco.

46
—

La España Artística

LOS BUENOS MOZOS

26

XII

99

Creíamos que después de *El último chulo* de Esclava no volveríamos á ver chulos por los escenarios, y los señores López Silva y Fernández Shaw, chulos más ó menos disfrados llevaron á Apolo con el título de *Los buenos mozos*.

Esta fué la primera contrariedad del público, pasando por alto la de las cinco pesetas que por butaca hicieron pagar los revendedores á los que, como á un servidor de ustedes, llegaron al teatro á las nueve y media para ver el estreno.

La verdad es que son muchas cinco pesetas; y los autores, cuando estrenan, creo que deberían tomar cartas en el asunto, para evitar el abuso de los revendedores y de las empresas.

No han estado los señores Fernández Shaw y López Silva muy acertados esta vez.

Aquellos buenos mozos del primer cuadro, contando sus conquistas amorosas primero, y después apostando por quién se llevaría la planchadora, me recordó la escena de Tenorio y Mejía, en que también comentan sus amoríos y en que también apuestan por una mujer.

Creo que este remedo de la escena de la hostería del *Don Juan*, fué la segunda contrariedad del público.

Y la tercera consiste, ó á mí me lo parece, en la demasiada extensión que los autores han dado á la obra, careciendo ésta de asunto para las proporciones dadas.

Y como estas contrariedades son lo bastante para que al público no le satisfaga por completo una obra, *Los buenos mozos* no le satisfizo.

Claro es que rió ese mismo público algunos chistes, que aplaudió á Carreras en un monólogo, que dijo bien, y que alabó en general la galanura con que la obra está escrita; pero la pícara falta de asunto hace desmerecer la labor de los aplaudidos autores.

De la música hay que decir que, si el libro hubiera entrado más, más se habrían apreciado las bellezas de la partitura, y en estas condiciones no es poco conseguir, contener en más de una ocasión la pública impaciencia, que iba á demostrarse como se demuestra en los teatros: con pésimo gusto.

El eminente maestro Chapí hizo varios números lindísimos, pero dos especialmente, un nocturno y un dúo de tiple y tenor, hermosísimos. Ambos números se aplaudieron prolongadamente, y mal humor debía tener el maestro, cuando ni los repitió ni se levantó de su sillón *directoril* para saludar al público, que con tanta justicia como entusiasmo le aplaudía.

La interpretación de *Los buenos mozos* fué correctísima. La señorita Pretel habló y cantó perfectamente.

La señora Vidal, Carreras, Anselmo Fernández, Soler, Carrión, Ontiveros y Ruesga merecen sinceros plácemes por su trabajo.

Y para el escenógrafo los hay también, y muy expresivos, por sus decoraciones, especialmente por la del último cuadro, de admirable verdad y color, representando un *restaurant* de los Viveros.
